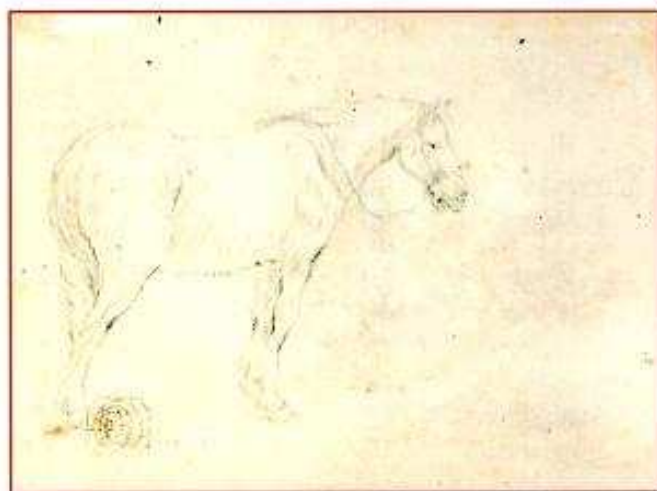


Caballos. Berchem Nicolaes (1620-1683)



La Naturaleza en el Grabado

FORO NATURAL

• Carlos Barboza Vargas

Desde los primeros tiempos de la historia del Grabado, el hombre ha incorporado la Naturaleza a su lenguaje plástico, variando la utilización de estos elementos según las distintas épocas.

En los comienzos de propagación de la gráfica, durante los siglos XV y XVI, los libros se adornan con grecas de hojas y flores estilizadas, en las que los pájaros, las lagartijas, las mariposas, y un sin número de animales se asoman entre las frondas impresas trayendo un hálito del bosque a los profundos textos. La Xilografía, o grabado sobre taco de madera, es el procedimiento utilizado.

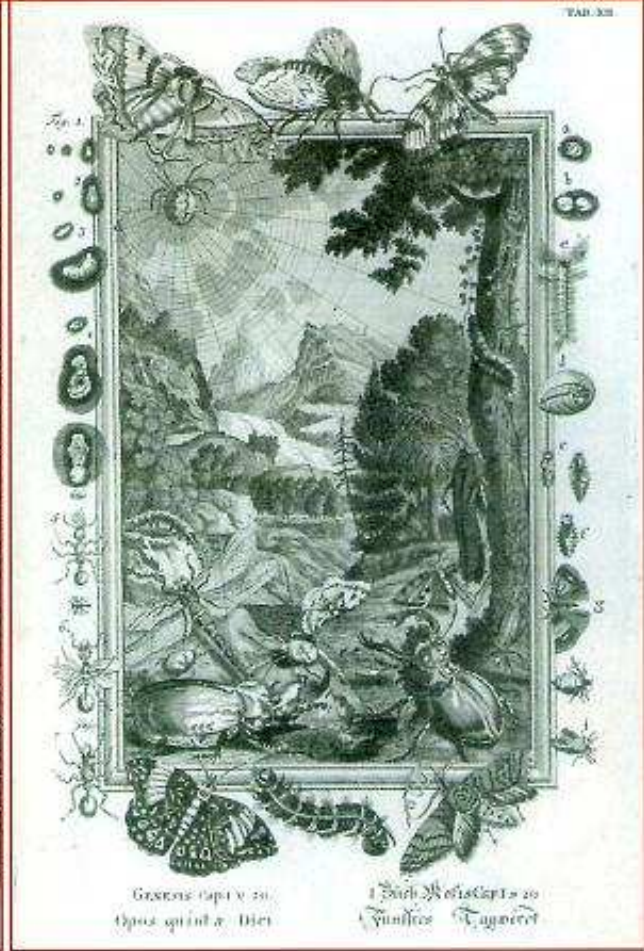
Más adelante, cada vez con mayor naturalismo, el mundo animal y vegetal, sigue siendo punto

de inspiración para los artistas, ampliando las técnicas al grabado a buril, sobre plancha metálica en seco, al aguafuerte, sobre metal, con intervención de ácidos, y al aguatinta por medio de resinas o sustancias en polvo sobre la plancha para la realización de planos sombreados.

Durero, Rembrandt, Piranesi y Goya, nos muestran magníficos ejemplos en los que, junto a un minucioso estudio de las formas, tiembla ya el sentimiento por lo natural. Los artistas holandeses se



Paisaje: Antonie Waterloo (1610-1690) Lille.



sienten particularmente atraídos por la contemplación del paisaje hasta tal punto, que hacen Arte sólo de la Naturaleza en sí misma, como género artístico, mientras que para el resto de los pintores sólo sirve como fondo de la escena representada. Este sentimiento puro de admiración y comprensión con la Naturaleza hace que sus obras sean de una belleza plástica intemporal e inusitada.

Contemplamos ahora sus grabados en los que aparecen bosques de hermosos árboles, sus vacas grandes y tranquilas pastando junto a sus terneros en los prados suaves orlados de plantas comestibles, y los creemos vivos y actuales. Corderos, cerdos, cabras, caballos, adquieren el protagonismo y ensalzan el lugar que ocupan en la casa y la subsistencia de sus dueños como lo demuestran los grabados de Nicolaes Berchem.

En la cumbre e inicio de esta escuela, Rembrandt graba algunos paisajes admirables, como el de Los tres árboles de 1643, El mol-

ino, Vista de Omval desde Ámsterdam, o el Paisaje con dibujante, en los que ya no queda nada por decir. Vemos al artista contemplando su casa, sentado a un lado junto al camino, mientras un grupo de corderos pasta tranquilamente a su lado. Esta obra refleja un instante de vida de 1645.

Jacob Ruisdael, pintor, graba también paisajes de una gran audacia y maestría. Sus árboles añosos invaden el espacio de la plancha, las casas entre estos bosques frondosos emergen junto a los molinos y los prados, mientras las barcazas transitan por los canales, al igual que los frondosos árboles y abiertos paisajes de Antonie Waterloo.

Hércules Seghers crea unos fantásticos grabados estampados a colores representando montañas, grandes espacios y casas entre los bosques, en los que llega a la cima de la perfección y expresión artística, preluando el romanticismo con su sentimiento, a la par que posee un concepto abstracto en su

ejecución y composición. Entre los grabadores italianos sobresale Piranesi, quien junto a sus magníficas series de ruinas y monumentos célebres de la Antigüedad, dispone árboles fantásticos, pinos altos, mediterráneos, de copa amplia y espaciosa, bajo los que se cobijan los paseantes de los jardines de Villa Panfilii en el Foro romano.

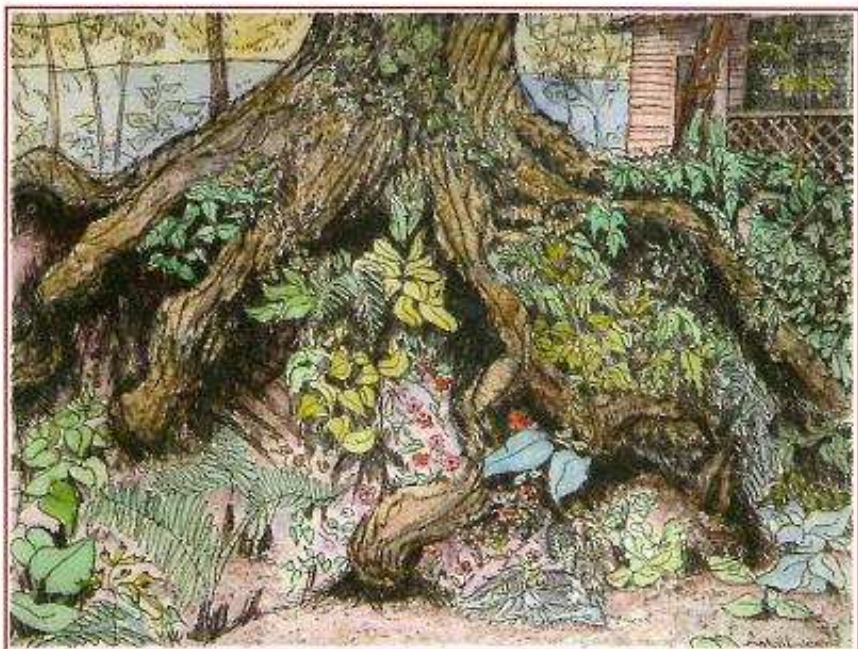
Los grabadores alemanes y flamencos destacan en la realización de libros de botánica en los que se resumen todos los conocimientos aprendidos en los viajes a las Américas, en el curso de las expediciones científicas del siglo XVIII. Esta conjunción de dos mundos da alas a la investigación que se amplía y se nutre de estos descubrimientos.

En España, Goya, nuestro más genial grabador también incorpora el paisaje a sus obras, pero siempre supeditado a la figura, a la composición. Graba dos obras con paisajes. En ellos, hay planos sintéticos que definen el espacio del



"Paisaje" de Corot Camille, Francia (1796-1875).

Árbol tropical (Costa Rica) Teresa Grasa Jordan (Zaragoza 1945).



grabado. En sus árboles cuelgan los decapitados y los desmembrados. Nunca la Naturaleza ha servido para representar escenas de tanta crueldad humana. Goya está vivo todavía en estas escenas de horror y muerte y sus árboles, hoy también sirven para sostener la vida ya acabada.

En el siglo XIX los artistas españoles vuelven a descubrir el grabado tras el paréntesis de la calcografía académica que se centró en la reproducción de escenas y retratos. Salen al campo y captan el instante y la

luz. Carlos de Haes, pintor y grabador, centra su obra en el estudio

del paisaje tomado del natural y recorre toda España dibujando y pintando sus bellos rincones. Campuzano y Espina, ya en este siglo, nos dejan magníficos ejemplos de la vida rural y natural en sus aguafuertes de líneas depuradas y acusado claroscuro.

En Francia, los pintores impresionistas revolucionan el grabado y su difusión. Realizan obras íntimas de una gran soltura y libertad de trazo.

Gestos rápidos, entrecruzados agresivos, penumbras insondables, hacen de estos grabados pequeñas obras maestras. Corot, Millet y Rousseau pintan escenas

de los alrededores de Barbizon, con pastorcillas cuidando su rebaño. Boudin, Manet, (La toilette, Gitanos, El globo, Olimpia,

Guitarrero), Berthe Morisot, Degas, Pizarro, Cezanne, Renoir y Mary Cassat, graban escenas en el que las figuras se integran perfectamente en el paisaje que las circunda y el gusto por lo natural invade el ambiente. También los neoimpresionistas como Signac y Luce emplean la gráfica, así como los expresionistas y los nabis.

En la actualidad, los artistas que siguen buscando la esencia de la Naturaleza se encuentran con grandes caminos abiertos y por explorar todavía. Desde la escuela brasileña de grabado xilográfico que sigue conservando la tradición medieval en la que se entremezclan los mitos de la selva tropical, a las aguafuertes del alemán Waldenburg con sus plantas seriadas, o al naturalismo de los españoles, como Cárdenas, Galindo, Ibáñez, Laffon, De Roux, Ubide, Aparicio, Blanco, Bayo y Grasa Jordán, se extiende un panorama amplio y variado, y nos hace pensar que la belleza y la fragilidad de nuestro mundo natural actual deben ser conservados y preservados para nuestro gozo y el de las generaciones futuras.

(Los grabados pertenecen a la colección Barboza-Grasa de Zaragoza).